



El Salvador ha transcurrido transformaciones económicas y sociales dramáticas que redefine los espacios rurales. En menos de dos décadas colapsaron la agro exportación y los medios de vida rurales tradicionales, se expandieron las actividades económicas urbanas; se acentuó la concentración de población en el territorio; se masificaron las migraciones a Estados Unidos y las remesas se constituyeron en la principal fuente de divisas (70% del total en el 2004). Por el creciente peso de las remesas y las actividades no-agrícolas, los espacios rurales se están urbanizando. Nacionalmente 22% de los hogares reciben remesas, es aun más elevado en los departamentos rurales del norte y oriente del país donde la economía campesina tenía mayor importancia (ver mapa). A medida que la migración penetra cada vez más, también se profundiza la diferenciación social de los hogares en el campo, y incluso dentro de las mismas localidades.

Los impactos de la migración han provocado cambios diferenciados en la relación de las familias con la tierra y el manejo de los recursos naturales. A pesar del peso de las migraciones y las actividades no agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos. Mientras hogares rurales con migrantes acumulan más activos (tierra, ganado, educación, etc.), los hogares sin migrantes están convirtiéndose en el núcleo duro de la población en pobreza. Este núcleo duro depende más de la tierra para su subsistencia, sin embargo quedan en condiciones más precarias por su menor acceso a la tierra y por el escaso valor de su producción. Sin otras opciones, están obligadas seguir cultivando en laderas degradadas que profunda más los procesos de degradación de la tierra.

Esta dinámica es particularmente preocupante dado que el maíz representa el principal uso agrícola del suelo del país - equivalente a la superficie conjunta del café, caña de azúcar y algodón. El impacto tiene, entonces, implicaciones ambientales y sociales a escala local y nacional, máxime cuando se toma en cuenta que los granos básicos en El Salvador se cultivan fundamentalmente en zonas frágiles de ladera sin prácticas adecuadas de manejo de la tierra, afectando la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio. En este contexto, políticas de integración social y territorial que reduzcan de la pobreza rural mientras se mejora el manejo de recursos naturales adquiere una importancia estratégica en El Salvador.

Migraciones, estrategias de vida rurales y el manejo de los recursos naturales: La necesidad de la integración territorial y social

Dinámica migratoria y cambio económico

La migración internacional se ha convertido en una dimensión principal del cambio estructural en El Salvador y en una estrategia fundamental de las familias para garantizar sus medios de vida. La dinámica migratoria está estrechamente asociada al cambio económico estructural experimentado por El Salvador. Por un lado, la crisis de la economía rural tradicional ha empujado población hacia el exterior y hacia los centros urbanos y, por otro, el creciente flujo de remesas y el marco de política económica que se ha seguido desde los noventa han reforzado un patrón de crecimiento de la economía centrado en actividades económicas basadas en los centros urbanos. En 1998, un cuarto de millón de familias salvadoreñas recibió remesas. Seis años más tarde esa cifra se había incrementado en un 44%, de modo que en el año 2004, un 22% de los hogares recibieron remesas. El dinamismo de las remesas ha sido tal que en el año 2004 representaron el 70% del total generado por las cuatro fuentes primarias de divisas: remesas, exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, maquila neta y agro-exportación tradicional. En contraste, las agro-exportaciones tradicionales en su conjunto que representaron el 80% de las divisas en 1978, y todavía el 21% en 1996, hacia el 2004 representaron apenas el 5% de las divisas (ver Gráfico 1). La estructura del empleo en las zonas rurales también refleja su urbanización. El empleo no agropecuario (comercio, industria, construcción y servicios) en las zonas rurales ya reflejaba el 56% del total del empleo rural en 2004, en comparación con el 38.5% en 1980.

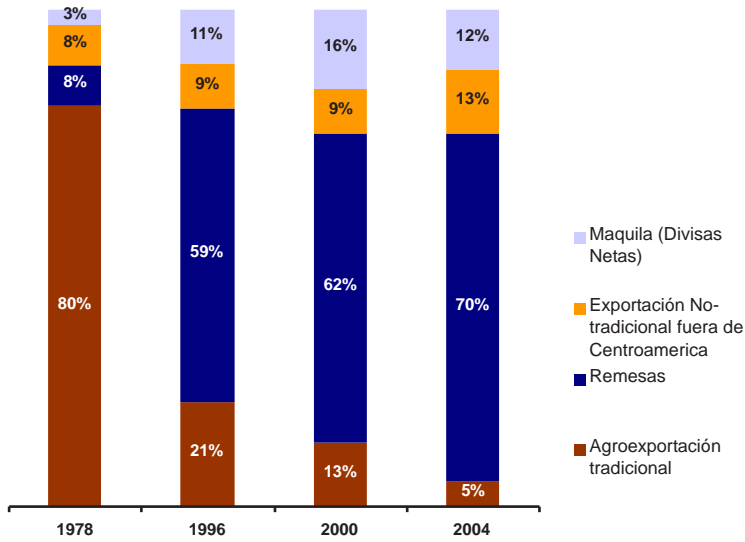


Esta publicación es una síntesis del documento "Dinámica Migratoria, Medios de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales en El Salvador" elaborado por Herman Rosa, Susan Kandel y Nelson Cuellar.

La edición de esta publicación fue realizada por Susan Kandel.



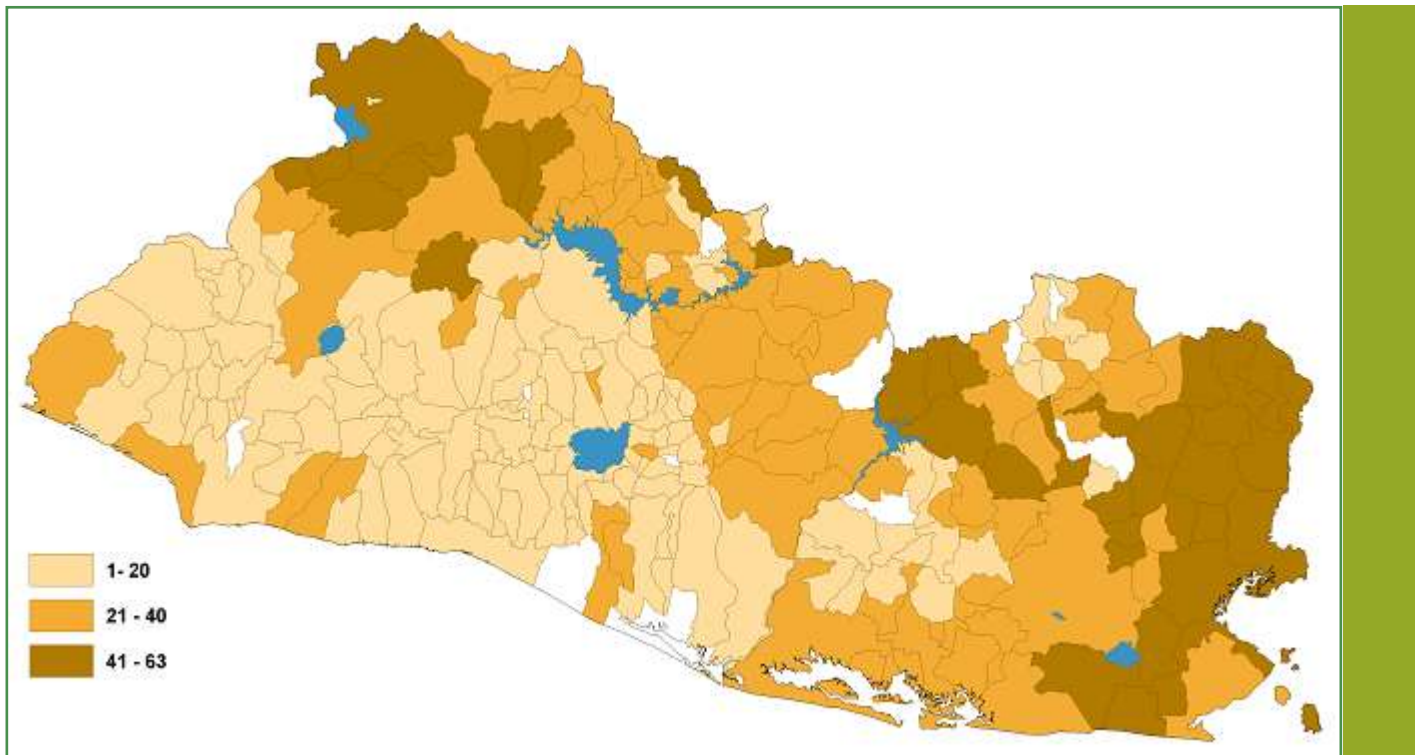
Gráfico 2
 El Salvador: Peso relativo de las fuentes primarias de divisas, 1978-2004 (porcentajes)



Expresión territorial diferenciada de la migración

Los promedios nacionales esconden las diferencias territoriales. Mientras el promedio nacional de hogares receptores de remesas alcanzó el 22% en el 2004, hay una clara tendencia de profundización en los departamentos tradicionalmente más rurales y geográficamente más lejanos de la Región Metropolitana de San Salvador (ver Mapa 1). Esta dinámica está relacionada con la dramática transformación de la economía que ha derivado en cambios en las estrategias de medios de vida rurales. Sin embargo, el rumbo y trayectoria de estos cambios, son variados en las zonas rurales por el distinto peso que asumen las diversas estrategias de

Mapa 1
 El Salvador: Porcentaje de hogares receptores de remesas, por municipio (2004)



medios de vida rurales, lo cual a su vez tiene consecuencias diferenciadas en los patrones de uso del suelo y las dinámicas ambientales en las zonas rurales.

Los impactos diferenciados en el espacio y el tiempo, así como en los impactos y expresiones territoriales de la migración están evidenciados a partir de un acercamiento a dos municipios rurales: Las Vueltas en Chalatenango y Yucuaiquín en La Unión (ver Mapa 2).¹ En Las Vueltas un 30.9% de los hogares encuestados reportan al menos un familiar que ha migrado al exterior, sin embargo la migración despegó con fuerza en los últimos años, con más de 50% de la emigración reportada en los últimos dos años (ver Gráfico 2). Esto se puede asociar a la profundización de la crisis del agro y a la declinación de las intervenciones de la cooperación internacional en esta zona ex-

conflictiva de la guerra civil e históricamente abandonada por el gobierno. En Yucuaiquín, la dinámica es más avanzada, con 45.1% de los hogares encuestados reportan al menos un emigrante en su grupo familiar. Asimismo, tiene una trayectoria más larga, se inició en los setenta, se aceleró en los ochenta y se profundizó en los noventa. (ver Gráfico 3). En

Mapa 2
Municipios Las Vueltas, Chalatenango y Yucuaiquín, La Unión

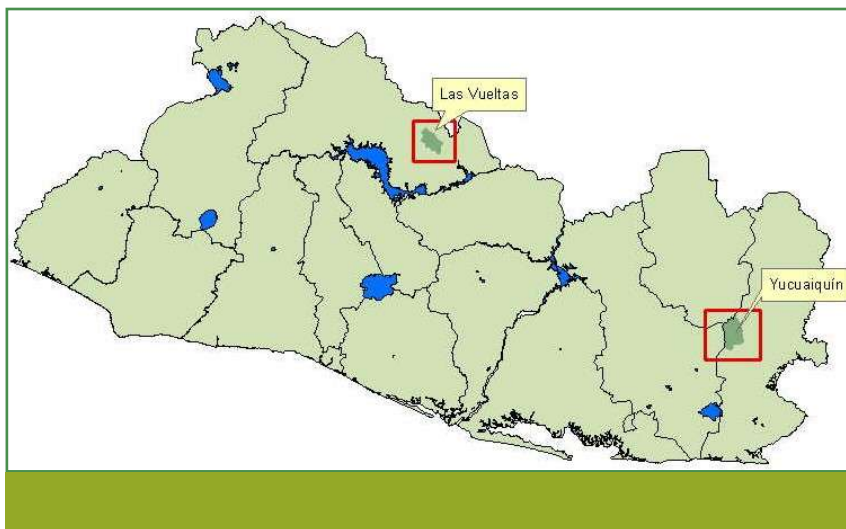
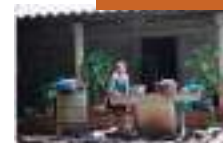
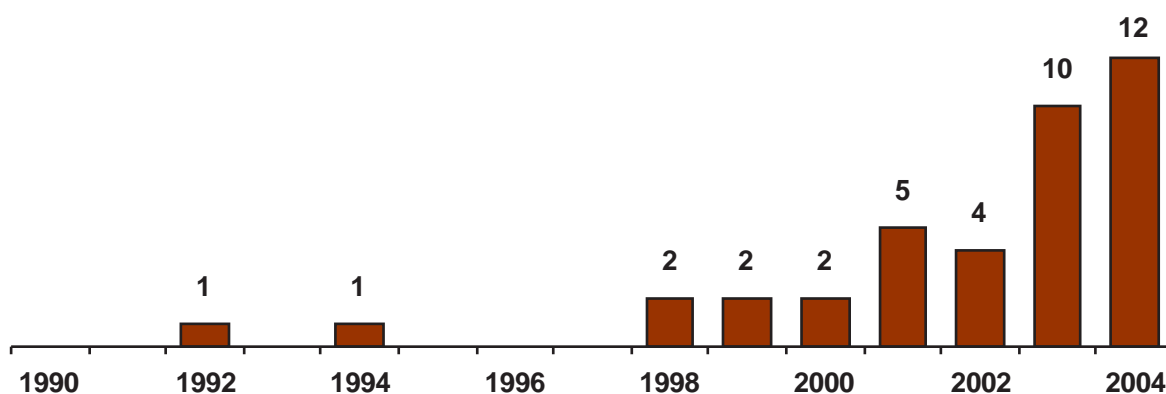


Gráfico 2
Las Vueltas: Migrantes por año



¹ En los principios de 2005, PRISMA aplicó una encuesta de hogares y recopiló información cualitativa sobre los dos municipios. Las Vueltas está ubicado en una zona de laderas en el norte del país, mientras que Yucuaiquín está en el oriente, en una zona fuertemente afectada por la sequía.

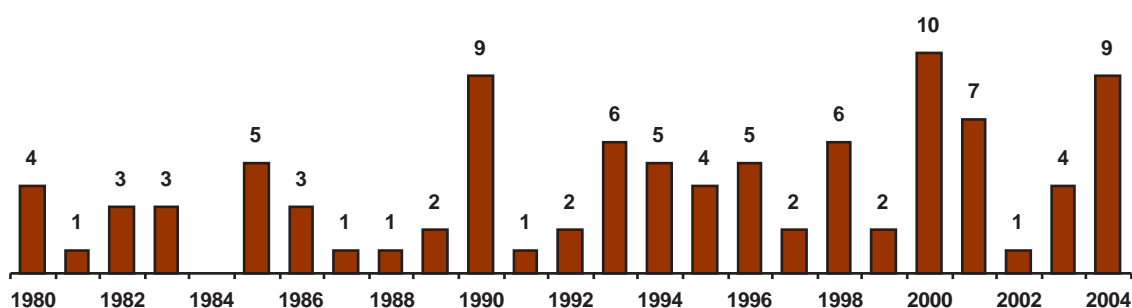


Yucuaiquín, la construcción de redes sociales que facilitan la migración y la situación económica del país podrían explicar esta dinámica.

Con estas diferencias, es de esperarse que las estrategias de medios de vida rurales estén mucho más impregnadas por la migración en Yucuaiquín que en Las Vueltas. De hecho, la Encuesta de Hogares del 2004 reporta que el 39.5% de los hogares son receptores de remesas en Yucuaiquín, mientras que en Las Vueltas ese porcentaje es de apenas 14.8%. No obstante, esos promedios no revelan las diferencias dentro de los municipios. La encuesta realizada

por PRISMA en diferentes cantones y caseríos de los dos municipios a principios del 2005, reveló grandes diferencias en el peso y dinámica de la migración (ver Cuadro). Sobresale el gran contraste del peso de la migración dentro de Yucuaiquín con un 62% de los hogares con migrantes en Candelaria y apenas un 17% en La Cañada, menor aún que cualquiera de los cantones encuestados en Las Vueltas. En este municipio destaca también la muy reciente migración en El Sicaquite, la cual contrasta con la dinámica migratoria más establecida en San José de La Montaña y donde el peso de la migración se acerca más al peso promedio de Yucuaiquín.

Gráfico 3
Yucuaiquín: Migrantes por año



Hogares con migrantes en cantones y caseríos de Las Vueltas y Yucuaiquín

Las Vueltas, Chalatenango		Yucuaiquín, La Unión	
	Hogares con migrantes		Hogares con migrantes
San José de La Montaña	42.8%	Candelaria	62.1%
La Ceiba	34.5%	Las Cruces	55.2%
Los Naranjos	31.3%	Las Cabañas y Las Hojas	46.4%
El Sicaquite	29.2%	Yucuaiquín Centro	44.8%
Las Vueltas Centro	20.5%	La Cañada	17.2%
TOTAL	30.9%	TOTAL	45.1%

El aumento de brechas entre familias con migrantes y sin migrantes

La migración tiene un peso diferenciado en las estrategias de medios de vidas de los hogares rurales. En Las Vueltas sobresale el peso de la agricultura. La agricultura está casi en su totalidad dedicada a la producción de granos básicos, bajo una lógica de seguridad alimentaria. De acuerdo a una encuesta de hogares realizada en Las Vueltas durante 2002, 89.1% de los hogares cultivaban maíz y 77.3% cultivan maíz y frijoles (Shelley, 2004). En la encuesta de 2005 antes mencionada, se encontró que casi dos tercios de las familias sin migrantes dependen de la producción agrícola de autoconsumo. Del total de familias con migrantes, todavía el 50% depende de la agricultura (autoconsumo y venta), pero las remesas ya constituyen la segunda fuente de sustentación para el 23% de las familias (ver Gráfico 4).

Entre las comunidades de Las Vueltas existen diferencias notables. En El Sicaquite y Los Naranjos, las familias dependen fundamentalmente de la agricultura de subsistencia y no son receptoras de remesas. San José de La Montaña es la comunidad con mayor influencia de la migración y en correspondencia, la comunidad con mayor proporción de familias receptoras de remesas como principal fuente

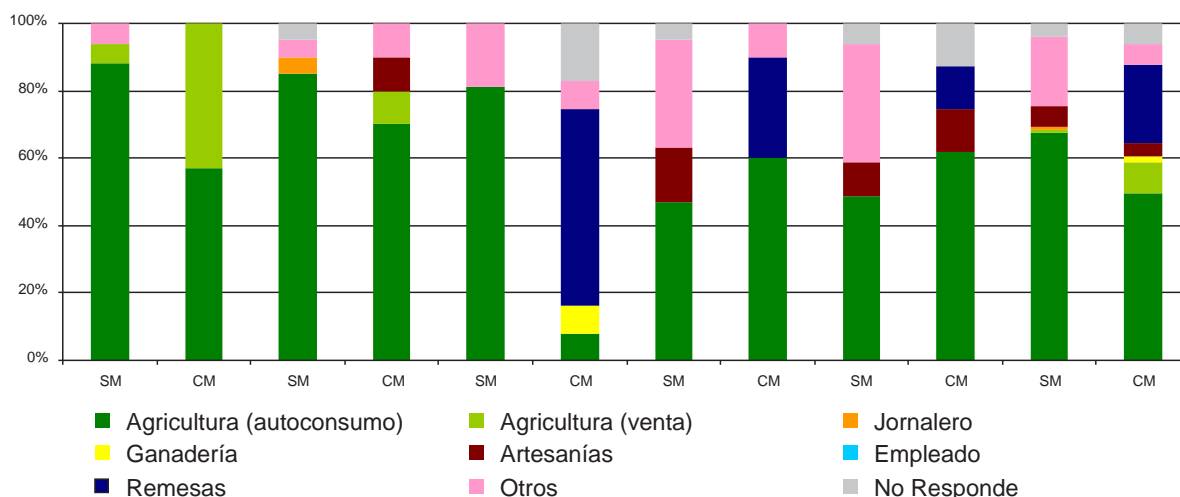
de sustentación (58%), pero en esa misma comunidad existe un marcado contraste con las familias sin migrantes, las cuales dependen casi exclusivamente de la agricultura de autoconsumo (81%). Una de las pocas formas de diversificación agropecuaria existente en Las Vueltas es la compra de animales (ganado, pollos y otros animales de corral) (Ver Recuadro).

En Yucaiquín, un 34% de las familias sin migrantes reportan que las actividades no-agrícolas - sastrería, carpintería y albañilería, etc. - son su principal fuente de sustentación, mientras que un 66% depende principalmente de la agricultura. En contraste, las remesas representan la principal fuente de sustentación para el 62% de las familias con migrantes y un 22% reporta que la agricultura es su principal fuente de sustentación (ver Gráfico 5). Sin embargo, los contrastes entre comunidades son notorios: En La Cañada la mayor parte de las familias depende de la agricultura de autoconsumo mientras que en Las Cruces, Las Cabañas y Candelaria las remesas constituyen la principal fuente de sustentación de las familias con migrantes (75%, 69% y 67% respectivamente). En ambos municipios, la mayor parte de familias sin migrantes se dedican a la agricultura, sobre todo en una lógica de autoconsumo.

Los impactos diferentes derivados de la migración también significan cambios en la



Gráfico 4
Las Vueltas: Principal fuente de sustentación de hogares con/sin migrantes (CM/SM)



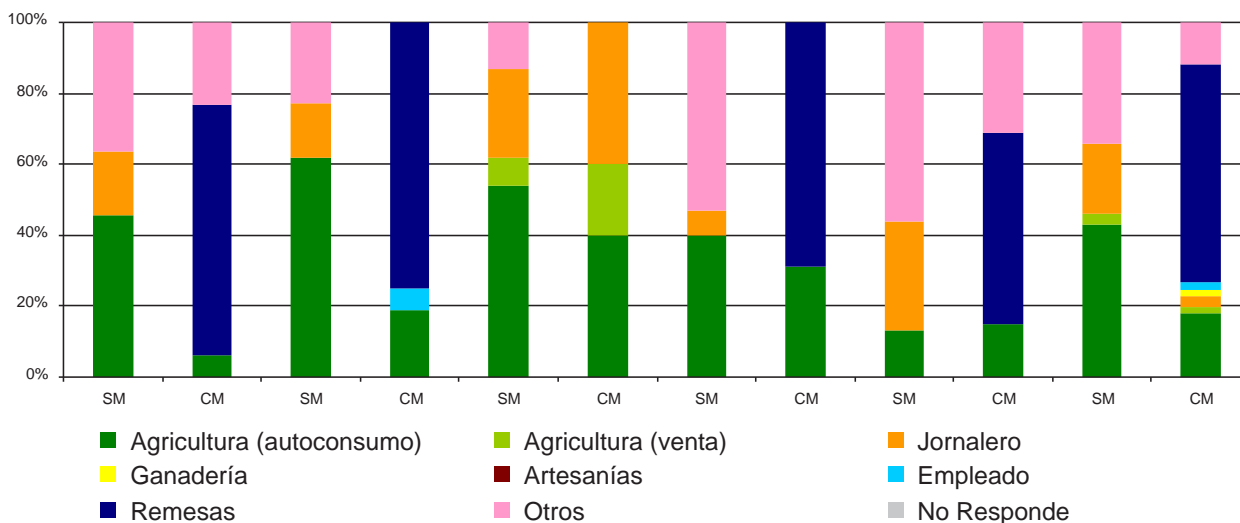
O

Opciones de Medios de Vida y Consecuencias Ambientales

La compra de animales a pequeña escala, con frecuencia limitada a la adquisición de una cabeza de ganado, es una forma de inversión que tiene sentido ante las condiciones desfavorables para la venta de granos básicos (precios bajos y altos costos de producción). Por otra parte, no requiere una inversión grande, ante emergencias los animales pueden venderse fácilmente y el tiempo que demanda la cría de animales es relativamente bajo en comparación con la agricultura. Esto último es particularmente relevante, ante la escasez relativa de mano de obra por la migración de los hombres. Según Shelley (2005), 32.7% de los hogares en Las Vueltas tenían al menos una cabeza de ganado, con un promedio de 4 cabezas de ganado por hogar, y pastos es la categoría de uso más extensa de la tierra en la zona (alcanzando 45.9% de la superficie).

Una hipótesis es que las remesas están facilitando el aumento de ganado y otros animales de corral. En las comunidades de Las Vueltas y Yucuaiquín donde algunos hogares con migrantes reportaron ganado como una fuente de sustentación primaria fueron San José de La Montaña y Candelaria, las cuales son precisamente las que han tenido el mayor impacto de las migraciones y de las remesas. Las estrategias de diversificación agropecuaria como la cría de animales -, sobre todo en el caso del ganado - puede ser problemática, si no hay un esfuerzo dirigido a promover la adopción de prácticas silvopastoriles, dado que la ganadería extensiva está asociada al aumento de la erosión de suelos y al despojo de vegetación permanente, por las prácticas comunes de quema para estimular nuevos brotes de pasto (Shelley 2005).

Gráfico 5
Yucuaiquín: Principal fuente de sustentación de los hogares con/sin migrantes (CM/SM)



relación de las familias con la tierra y con los recursos naturales. Las Vueltas representa un municipio fundamentalmente agrícola, pero con marcadas diferencias entre comunidades donde las remesas ya alcanzaron un peso predominante, tal como ocurre en San José de La Montaña. Por lo tanto en Las Vueltas hay una mayor vinculación de las familias con la tierra, donde la forma predominante de tenencia de la tierra es la propiedad (46%), a diferencia de Yucuaiquín, donde representa

solamente el 28%. En Yucuaiquín están acentuándose diferenciaciones en las estrategias de sustentación de las familias, con una tendencia de mayor predominancia de las remesas en el caso de familias con migrantes, a diferencia de las familias sin migrantes que siguen dependiendo de la agricultura – sobre todo de subsistencia.

En Las Vueltas, el tamaño promedio de la tierra en propiedad de las familias sin migrantes es

menor que en el caso de las familias con migrantes (1.4 manzanas y 2.4 manzanas respectivamente), pero a su vez, la concentración de parcelas más pequeñas (hasta 0.25 manzanas) se da en las familias sin migrantes. En Yucuaiquín sobresale el peso del arrendamiento de tierras, que es relativamente mayor para las familias sin migrantes a nivel de todas las comunidades analizadas.

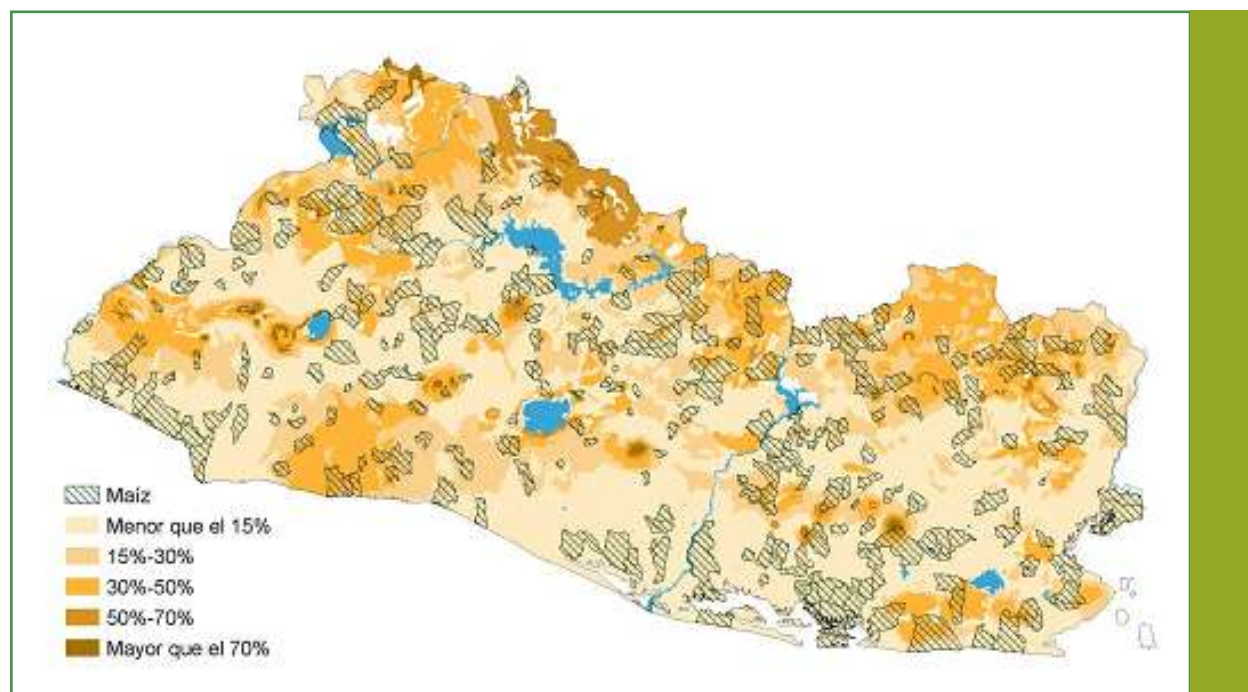
La necesidad de políticas que genera mayor integración territorial y social

Las diversas estrategias que adoptan las familias rurales suponen distintos niveles de dependencia de los recursos naturales y también impactos diferenciados sobre los mismos. En el caso de las familias rurales con migrantes se da una mayor desvinculación con la tierra a partir de una lógica más urbana, dependiendo menos sobre la agricultura para garantizar su seguridad alimentaria, dado que paulatinamente van

convirtiéndose en receptoras de remesas.² Esto mismo ha generado cambios en las pautas de consumo, impactando, por ejemplo, en una mayor generación de basura y en el aumento de la demanda de agua, tal como es el caso en Yucuaiquín.³ Otro resultado importante es el aumento de brechas entre los hogares rurales con migrantes y sin migrantes.

Llama la atención la persistencia de una estrategia basada en la agricultura de subsistencia. Los datos muestran una fuerte dependencia de muchos hogares de la producción agrícola para el autoconsumo como principal fuente de sustentación, más fuerte en Las Vueltas que en Yucuaiquín. Sin embargo, esta dependencia es extremadamente fuerte entre las familias que no cuentan con migrantes, tanto en Yucuaiquín, como en Las Vueltas. Esto indica que todavía existe un estrato significativo de pobres rurales, que posiblemente corresponde con el núcleo más duro de pobres, quienes no tienen otras opciones de estrategias de vida y que dependen fuertemente de la tierra para

Mapa 3
El Salvador: Áreas de producción de maíz y zonas de ladera



² Hay una interrelación entre la migración y las actividades no-agrícolas. Por un lado, las economías locales rurales se modifican por el flujo de remesas, que dinamizan las actividades económicas no-agrícolas, particularmente el comercio y los servicios; y por otro, la posibilidad de migrar y/o diversificar facilita la entrada a esas actividades.

³ Las relaciones transnacionales refuerzan la desvinculación con su territorio por la desvinculación física del migrante, pero también porque los que se quedan y son receptores de remesas, tienen una menor dependencia de los recursos naturales para sus estrategias de vida. Este es un aspecto paradójico de la migración que forja relaciones transnacionales construidas a partir de un sentido y arraigo territorial compartidos. Su expresión más obvia son las Asociaciones de Pueblos de Origen (conocidos como HTA por sus siglas en inglés), de las cuales existen dos para Yucuaiquín: Yucuaiquinenses en Massachussets (YUMA), y Yucuaiquinenses en Nueva Jersey (YUNJ).

subsistir. Paradójicamente, los hogares rurales que dependen de la actividad agrícola para subsistir enfrentan una situación particularmente difícil, dado que sus estrategias de vida tienen una mayor dependencia de los recursos naturales, pero son justamente las familias que tienden un menor control sobre la tierra y los recursos naturales.

A pesar del importante peso que ya tienen las migraciones y las actividades no agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos. De hecho, la superficie dedicada al cultivos de maíz representa el principal uso agrícola del suelo del país - equivalente a la superficie cultivada conjunta del café, caña de azúcar y algodón. El impacto agregado de lo que se haga, o no se haga, en el cultivo de maíz tiene por lo tanto, implicaciones ambientales y sociales relevantes a escala local y nacional, máximo cuando también se toma en cuenta que la producción de granos básicos en El Salvador se desarrolla fundamentalmente en zonas frágiles de ladera (ver Mapa 3) sin prácticas adecuadas de manejo de la tierra. Además, las áreas de producción de maíz coinciden en muchos casos con áreas consideradas importantes para la conservación de recursos biológicos. En realidad, la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales y la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua.

Asimismo, los procesos de urbanización incrementan exponencialmente la demanda de los servicios ambientales que se generan en los espacios rurales – agua, oportunidades de

recreación y otros – por lo cual la necesidad de garantizar una oferta adecuada de dichos servicios adquiere una mayor importancia. Como dichos servicios se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas deben buscar la reducción de la pobreza rural mientras se mejora el manejo de recursos naturales.

Las grandes diferencias territoriales del fenómeno migratorio y en los mismos espacios locales, apuntan a crecientes brechas territoriales y una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales. En un contexto de impactos diferentes, es necesario generar nuevas políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial. Una perspectiva territorial permitiría una mayor integración y sintonía entre políticas sectoriales – como los ambientales y agrícolas – al mismo tiempo que informa y nutre las realidades que se encuentran en el ámbito local. Una perspectiva territorial tiene implicaciones a diferentes niveles. En el local, exige comprender las estrategias de vida rurales existentes para buscar intervenciones que vayan al encuentro de esas estrategias, evitando propuestas de intervención que ya no son relevantes para las familias. En el nivel meso, requiere que los gobiernos locales, sus asociaciones micro-regiones y otras formas de organización territorial jueguen un papel de vinculación y de negociación de demandas frente al Ejecutivo. Y en el nivel macro, supone estrategias para los espacios rurales que buscan revalorizar sus posibilidades para mejorar el bienestar de las familias campesinas, la provisión de servicios ambientales para la sociedad en su conjunto, y el desarrollo de nuevas opciones económicas no-agrícolas que valoricen los activos paisajísticos y culturales de las localidades.



PRISMA

www.prisma.org.sv prisma@prisma.org.sv
3a Calle Pte. #3760, Col. Escalón, San Salvador, El Salvador
Tels.: (503) 2298 6852, (503) 2298 6853 Fax: (503) 2223 7209